



Porqué estoy aquí

La situación de la Tierra es gravísima y absolutamente crítica. Estaba prevista y previsible. Hay el lógico riesgo de un catástrofe inminente. La destrucción del medio ambiente natural en el planeta y alrededor de éste se volverá irreversible dentro de diez años. Tendremos menos agua, menos energía, más calor, más contaminación, más enfermedades, más pobres, más desesperación. Tendremos más conflictos sociales y otras guerras.

Decenas de millones de personas emigrarán en grupos organizados en busca de medios de supervivencia. El derecho natural retomará el lugar de las leyes. Los supervivientes al hambre vengarán a sus hermanos. La mayoría de los seres humanos preguntará: «¿Porqué nosotros no?».

Un cuarto de nosotros está ofuscado por la satisfacción, los demás por las necesidades cotidianas. Y, sobre todo por las ideologías, los dogmas y los lugares comunes. Las masas se sublevarán cuando sepan que los otros viven mejor y se rebelarán contra las desigualdades. Probablemente con la violencia. Pero será muy tarde y la violencia tendrá el solo efecto de agravar los conflictos.

Causas de esta situación son la acumulación de riqueza en manos de pocos, la voluntad de hegemonía, el egoísmo, el amorfismo y la indolencia. La gente debería reaccionar. Pero no lo hace. No sabe. No entiende. Quienquiera piensa en sí mismo. Por ignorancia, por indiferencia o por miedo. Se espera algo sólo de los otros. La responsabilidad es de los estados, de los bancos, de pocos poderosos, de las iglesias. Los estados tenían que asegurar una convivencia pacífica y en cambio no hicieron más que guerras. Mitad de los estados son dictaduras, mitad democracias aparentes fundamentadas en desinformación y propaganda de quien controla a los medios de información.

Los bancos tenían que favorecer la producción y los intercambios y llegaron a emitir moneda completamente carente de valor, con las cuales influyen en los gobiernos.

Los poderosos consideran a todos los otros como medios para mantener su supremacía. Sin escrúpulos.

Las iglesias sostienen la existencia de la vida tras la muerte afirmando verdades nunca probadas. Exhortan y invocan con el único efecto de inhibir la voluntad y parar las reacciones de la gente.

Estamos al término de un ciclo iniciado hace casi diez mil años, desde cuando el ser humano tuvo que echarse a trabajar y producir para vivir.

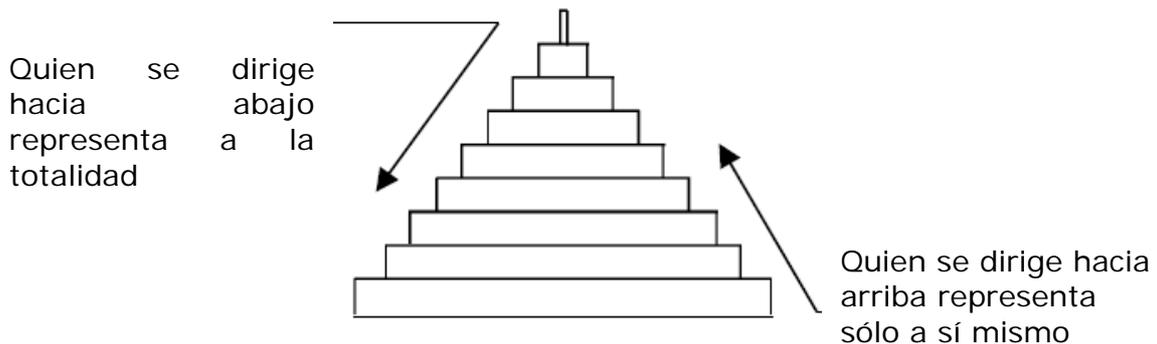
La condición de la mayoría de la gente se agravó cuando los medios de producción pasaron de la posesión común a la propiedad de pocos. El traspaso ocurrió con la fuerza, con la guerra. La función de las guerra siempre ha sido la posesión de los recursos naturales, de los medios de producción y de los productos. Cualquier otra causa es un pretexto y es aparente. Causas fundamentales de todas las guerra siempre han sido la



riqueza y el poder.

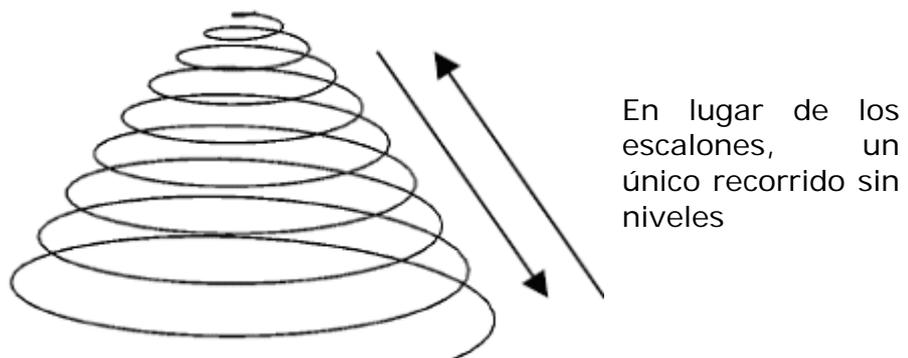
Aún es posible evitar la catástrofe. Pero hay que actuar pronto. Con soluciones posibles y concretas. La única solución es la modificación de la estructura del sistema humano, una estructura jerárquica formada por una pirámide escalonada, en la que quien se halla en el nivel inferior representa sólo a sí mismo hacia quien se halla en los niveles superiores, mientras que quien se halla en un nivel, o en un escalón superior representa a la totalidad cuando se dirige al nivel inferior.

Estructura jerárquica del sistema humano



Para modificar la estructura jerárquica, una parte, una persona que conquistó un nivel superior no debe reemplazar a quien se halla en el vértice sino que debe aceptar bajar a uno de los niveles inferiores y unir a todos los que se hallan en aquel nivel. Juntos será posible «mover» la pirámide escalonada y transformarla en una espiral con un sólo nivel, para obtener una estructura helicoidal sin niveles jerárquicos.

Estructura helicoidal del sistema humano



Cuanto más será abajo el nivel (escalón) en el que se forma la agregación, más potente será la fuerza de aceleración para desplazar la pirámide.

A la nueva estructura se pueden aplicar las soluciones que lleva el programa Holos Global System, para tener energía, agua, comida, salud, información, cultura, producción, bienestar, desarrollo, libertad, democracia para todos.

La República de la Tierra y la moneda Dhana podrán desempeñar sus



funciones: la primera como máxima autoridad planetaria, electa directamente desde abajo; la segunda como unidad de valor real de los bienes y de los servicios y como medio de cambio pero también y sobre todo para redistribuir equitativamente la riqueza en el planeta.

Por fin se podrá realizar la última solución: Kayamara.

Los recursos a disposición para realizar este programa son ingentes, de origen absolutamente lícito y no están en peligro. Por valor equivalente a más de 17.000 millardos de dólares.

Estos recursos no tienen que ser empleados en la actual estructura del sistema humano ni para imponer una diversa ideología sino sólo para realizar soluciones compartidas, una vez que la gente tome consciencia de la realidad y logre iniciar el proceso de modificación de la estructura. De lo contrario se afrontaría lo inmanente sin transformar lo existente.

Para unir a las personas que se hallan en un nivel inferior se pueden adoptar sólo la comunicación «del boca a oreja», la emulación y la mayéutica.

Se tiene emulación sólo si quien puede a sólo acepta sufrir lo que sufren los a los que se propone la agregación.

Se tiene mayéutica sólo si se interroga a la gente con el solo fin de hacerle cobrar consciencia de las causas de la realidad y de la existencia dentro de ellos de la fuerza para transformarla.

Quien realiza esta acción de bajada para unir a quienes se hallan en niveles inferiores tiene que sufrir las mismas injusticias, las mismas limitaciones de libertad, los mismos riesgos de quien se halla en el nivel por unir. De lo contrario no podría entender ni ser entendido. Faltaría emulación verdadera. Sería sólo apariencia, una ficción.

También por eso estoy aquí sin haber violado nunca la ley. Por eso nunca he usado la riqueza – de la que puedo disponer pero no es ni mía ni para mí – para defender a mí mismo.

Quien me defiende lo hace porque me cree, no por dinero. Lo hace porque empezó a entender.

Quien me ayuda sabe que no tiene que pensar en cuánto cuesta estar aquí sino en lo que es necesario para cambiar las cosas que no andan bien, a través de la modificación de la estructura del sistema humano. Para volver a partir todos juntos. Porque eso es realmente verdadero, bello y justo. Y, puesto que es posible, se va a hacer. Juntos se puede y, a tal punto, se debe.

21 de febrero de 2005 - 8:10 GMP

Rodolfo Marusi Guareschi